

A MARISA, QUE PREGUNTA POR LA HEREJÍA DEL PELAGIANISMO Y SU ACTUALIDAD ENTRE NOSOTROS

Estimada Marisa:

En nuestras últimas reuniones de la Delegación de Familia y Vida hemos tratado este tema juntamente con el tema del gnosticismo. Recuerdo que no pudiste venir a estos diálogos, pero, como me dices que te interesa el tema, te envío algunos párrafos del temario que repartimos.

En una primera parte estudiamos una aportación de **Mons. Jaume González-Agäpito**, gran figura de la Iglesia de Barcelona y más de treinta años de párroco ejemplar, que se detenía en tres puntos:

1 – El pelagianismo está de moda

Hoy la mayoría de los católicos es pelagiana.

La herejía que hoy más preocupa al Papa es el pelagianismo dentro de la Iglesia actual.

«Una de las cosas más difíciles de comprender para todos los cristianos es la gratuidad de la salvación en Jesucristo»;

«La salvación no se paga, la salvación no se compra. La Puerta es Jesús y ¡Jesús es gratis!»;

«El lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo son los propios pecados»;

«Tengan confianza en el perdón de Dios. ¡No caigan en el pelagianismo!»;

Son frases que el Papa Francisco ha ido diciendo a lo largo de los últimos años y ha ido advirtiendo del riesgo que la antigua herejía del pelagianismo se reproduzca en nuestros días.

2 – Quién era Pelagio

Pelagio defendía que la salvación se la gana uno a base de esfuerzos y a base de merecerla.

Fue un monje irlandés, alto, fuerte y bien plantado que decía que no se necesitaba una gracia especial para recibir la salvación eterna; sencillamente porque Dios nos ha dotado a todos con suficientes facultades para que nosotros mismos y por nuestro esfuerzo lográramos ganar el cielo.

San Agustín le respondió enérgicamente.

3 – Los Semipelagianos

El semipelagianismo vino después, en el sur de Francia, y decía que sí que necesitamos la primera gracia, pero que después hacerla fructificar ya era cosa nuestra, algo que teníamos que conseguir con nuestros actos, con nuestros esfuerzos, con nuestros méritos. También fue condenado por la Iglesia: todas las

gracias que recibimos en la vida son gratuitas, incluida la gracia de la perseverancia final. Todo es gratuidad.

Una pregunta trampa: ¿qué «hay que hacer» para salvarse? Es una pregunta que no tiene respuesta. El Evangelio dice: «Sed como niños». Los que sean como niños entrarán en el reino de los cielos. También nos dice. «Pedid el Espíritu Santo». Hoy estamos muy endurecidos por el racionalismo, esto nos aparta de la infancia espiritual, nos aparta de acoger al Señor. Estamos empeñados en «comprender» antes que en «dejarnos hacer».

Ante Dios no podemos poner condiciones. Solo el que es pequeño y sencillo recibe el Espíritu Santo. El Espíritu lo tenemos todos los bautizados, pero a veces parece un regalo sin abrir, no todos tenemos una experiencia profunda de Él. La gratuidad trae consigo que el Espíritu Santo te hace ver que no es tu obra, sino que es obra de Dios. Una consecuencia es que se te quita el peso de la salvación, no lo llevas tú. Y el pecado y la lucha contra el pecado dejan de ser el centro de la vida espiritual, ya no estás centrado en el combate, en los sacrificios, en las cautelas de todo tipo, en la condena, etc. Cuando todo gira en torno al pecado, te olvidas de la fuente.

Detengámonos, aunque sea brevemente en los textos del mismo **Papa Francisco**. En su reflexión sobre la santidad, en el documento titulado *Gaudete et exultate* (números 49-50, 57-59) escribe lo siguiente:

1 – El pelagianismo actual

49. Los que responden a esta mentalidad pelagiana o semipelagiana, aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados «en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico». Cuando algunos de ellos se dirigen a los débiles diciéndoles que todo se puede con la gracia de Dios, en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia. Se pretende ignorar que «no todos pueden todo», y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia. En cualquier caso, como enseñaba san Agustín, Dios te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas; o bien a decirle al Señor humildemente: «Dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras».

50. En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento. La gracia, precisamente porque supone nuestra naturaleza, no nos hace superhombres de golpe. Pretenderlo sería confiar demasiado en nosotros mismos. En este caso, detrás de la ortodoxia, nuestras actitudes pueden no corresponder a lo que afirmamos sobre la necesidad de la gracia, y en los hechos terminamos confiando poco en ella. Porque si no advertimos nuestra realidad concreta y limitada, tampoco podremos ver los pasos reales y posibles que el Señor nos pide en cada momento, después de habernos capacitado y cautivado con su don. La gracia actúa históricamente y, de ordinario, nos toma y transforma de una forma progresiva. Por ello, si

rechazamos esta manera histórica y progresiva, de hecho podemos llegar a negarla y bloquearla, aunque la exaltemos con nuestras palabras.

2 – Los nuevos pelagianos

57. Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor. Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. En esto algunos cristianos gastan sus energías y su tiempo, en lugar de dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo.

58. Muchas veces, en contra del impulso del Espíritu, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. Esto ocurre cuando algunos grupos cristianos dan excesiva importancia al cumplimiento de determinadas normas propias, costumbres o estilos. De esa manera, se suele reducir y encorsetar el Evangelio, quitándole su sencillez cautivante y su sal. Es quizás una forma sutil de pelagianismo, porque parece someter la vida de la gracia a unas estructuras humanas. Esto afecta a grupos, movimientos y comunidades, y es lo que explica por qué tantas veces comienzan con una intensa vida en el Espíritu, pero luego terminan fosilizados... o corruptos.

59. Sin darnos cuenta, por pensar que todo depende del esfuerzo humano encauzado por normas y estructuras eclesiales, complicamos el Evangelio y nos volvemos esclavos de un esquema que deja pocos resquicios para que la gracia actúe. Santo Tomás de Aquino nos recordaba que los preceptos añadidos al Evangelio por la Iglesia deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles», porque así «se convertiría nuestra religión en una esclavitud».

Aquí tienes, Marisa, unos textos que te pueden aclarar el significado del pelagianismo y los peligros a los que nos puede llevar tal comprensión de la gracia divina. No olvides lo que San Pablo dice en 2 Cor 12, 7-9:

“Precisamente para que no me pusiera orgulloso después de tan extraordinarias revelaciones, me fue clavado en la carne un aguijón, verdadero delegado de Satanás, cuyas bofetadas me guardan de todo orgullo.

Tres veces rogué al Señor que lo alejara de mí, pero me dijo: «Te basta mi gracia; mi mayor fuerza se manifiesta en la debilidad».

Un abrazo. Hasta que nos veamos en las reuniones.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 22 de enero de 2024